

Los aportes de la historia oral para la humanización histórica. Un análisis de las representaciones sociales del profesorado de Cataluña¹.

Belén Meneses Varas
Universidad Autónoma de Barcelona
profesora.belen.meneses@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3705-4059>

Recibido: 16/08/2020 - Aceptado: 26/09/2020
DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.v0i31.9526>

Resumen

El artículo analiza las representaciones sociales del profesorado de ciencias sociales de Cataluña en relación a los aportes de la historia oral para la educación histórica escolar. Para ello, se analizan los datos obtenidos de 33 cuestionarios y luego de 12 entrevistas en profundidad. Se mencionan principalmente los aportes para la humanización de la historia, pero también que favorece las competencias de la empatía y la interpretación, y que el uso de procedimientos historiográficos mejora la motivación, lo que permitiría adquirir aprendizajes históricos significativos. La historia oral debería ser considerada como una estrategia potente y de gran riqueza educativa. Pone en el centro del saber histórico a las personas y reivindica el protagonismo de la gente común. De igual manera, favorece la interpretación crítica, que es una de las habilidades fundamentales del pensamiento histórico. Además, permite hacer historia en el aula ya que requiere de la aplicación de métodos de investigación histórica. En otras palabras, puede constituirse como una actividad de aprendizaje para formar experiencia histórica en el alumnado.

Palabras clave: Historia oral, humanización histórica, experiencia histórica, didáctica de la historia

The contributions of oral history for historical humanization. Analysis of the social representations of teachers in Catalonia.

Abstract

The article analyzes the social representations of the teachers of social sciences in Catalonia in relation to the contributions of oral history for teaching history education. The data obtained from 33 questionnaires and 12 in-depth interviews are analyzed. The contributions to the humanization of history are mainly highlighted, also indicate that it favors the competences of empathy and interpretation, and the use of historiographic procedures improves the motivation which would allow to acquire significant historical learning. Oral history should be considered a powerful and enriching educational strategy. It puts people at the center of historical knowledge and claims the role of ordinary people. It favors critical interpretation which is one of the fundamental skills of historical thinking. It allows to make history in the classroom since it requires the application of historical research methods. In other words, it can become a learning activity that could form a historical experience for the students.

Keywords: Oral history, historical humanization, historical experience, history didactics

Introducción.

Freire (1997) sugiere entender la educación escolar como un proceso permanente de construcción de experiencias de vida. Recomienda al profesorado diseñar desafíos para que los y las estudiantes “vayan percibiéndose como sujetos capaces de saber o permitirles reconocerse como *arquitecto* de su propia práctica cognoscitiva” (p.119). Entiende que la enseñanza no se reduce a un traspaso de conocimientos, sino más bien es una práctica de la libertad y de la transformación social, y que el aprendizaje se construye mediante un trabajo colaborativo, autónomo y crítico. Además, añadiendo la teoría de la experiencia de Dewey (2004) debe existir “una íntima y necesaria relación entre los procesos de la experiencia real y la educación” (p.68). Por ello, la educación es también una experiencia viva, vivida y presente, que genera situaciones de aprender haciendo, de pensar reflexivamente y de interacción con el entorno.

Diversas investigaciones alertan sobre la desmotivación del alumnado por el aprendizaje histórico, lo cual puede responder al distanciamiento entre los contenidos y la realidad cercana, por los estilos tradicionales de enseñanza y por un discurso histórico deshumanizador que invisibiliza a las personas y a los grupos sociales (Schwarzstein, 2001; Aisenberg, 2005; Pagès, 2008; González Amorena y Pagès, 2009; 2014; Benadiba, 2011; Ibáñez, Gillate y Madariaga, 2015; Massip y Pagès, 2016). Se hace imprescindible que desde la didáctica de la historia se indaguen métodos o recursos de enseñanza que favorezcan el proceso de construcción de los conocimientos y que permita que los aprendizajes sean considerados significativos para la vida.

En este sentido, autores como Sitton, Mehaffy y Davis (1989) y Benadiba (2016) valoran la historia oral porque es una estrategia que permite acortar distancias entre la historia académica y la realidad del alumnado, combatiendo la falta de interés que puede generar el aprendizaje escolar. Pero, sobre todo, de acuerdo con Benadiba (2016) puede ayudarlos a descubrir “una historia viva de la que forman parte, que los involucra, los compromete y los ayuda a establecer un diálogo significativo entre el pasado, el presente, y el futuro que está en sus manos transformar” (p.13).

El interés de este estudio es comprender los aportes de la historia oral para el aprendizaje histórico escolar y su contribución a la apropiación del conocimiento histórico. La historia oral es una estrategia didáctica de gran riqueza porque, concordando con Thompson (1988), permite enfrentarnos al testimonio directo de vivencias del pasado y a distintos matices y expresiones humanas. Además, requiere de procesos metodológicos e interpretativos que son propios de la investigación histórica. Por lo tanto, puede constituirse como actividades de aprendizaje que enriquecen la experiencia histórica del alumnado (Meneses, González-Monfort y Santisteban, 2019; 2020; Meneses, 2020).

La muestra corresponde a un grupo de 33 profesores y profesoras de ciencias sociales de Cataluña a quienes se les aplicó un cuestionario inicial, de los cuales el 54,5% son mujeres y un 45,4% son hombres. La mayor parte (54,5%) tienen más de 20 años de ejercicio y se desempeñan principalmente en educación secundaria (78,8%), bachillerato (48,5%) y formación docente (27,3%). El 42,4% poseen el grado de licenciatura, el 30,3% cuenta con una maestría y un 27,3% ha realizado estudios doctorales, principalmente en el campo de la didáctica de las ciencias sociales. Luego, se realizaron entrevistas en profundidad a 12 de ellos, los cuales fueron seleccionados de manera intencional por su calidad informativa, ya que se requería de participantes con conocimientos y experiencia en proyectos de innovación con historia oral en secundaria. Para resguardar la identidad y resguardar su anonimato, se utilizaron seudónimos para cada uno de los y las profesoras participantes del estudio.

Es una investigación cualitativa que utiliza métodos mixtos para el tratamiento de los datos. Para el análisis de los cuestionarios se ha seguido la propuesta de Miles y Huberman (1994,

citado en Simons, 2011) basado en la reducción, exposición, conclusiones y verificaciones. Para el análisis de las entrevistas se ha utilizado la propuesta de Wolcott (1994, citado en Simons, 2011) que requiere de tres procesos: la descripción, el análisis y la interpretación. Se ha analizado el contenido latente de los datos, es decir, no solo de aquello que se plantea de manera literal, sino de otras estructuras ocultas o no evidentes, incluso inconscientes (Van der Maner, 1995). Además, se ha recurrido al programa ATLAS-ti para generar redes semánticas y presentar de manera visual las relaciones de las categorías obtenidas.

El artículo está dividido en tres partes. En la primera, se presentan las aportaciones de distintos referentes teóricos sobre la historia oral en la enseñanza de las ciencias sociales. La segunda, expone el análisis de los datos obtenidos del cuestionario y las entrevistas, en relación a las valoraciones del profesorado sobre la historia oral como estrategia didáctica. La tercera parte, se reflexiona sobre la relación de los aportes de la historia oral con la formación de la experiencia histórica del alumnado.

1. La historia oral en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales.

Desde la perspectiva de la didáctica de la historia, Meneses *et al.* (2019; 2020) sostienen que la historia oral es una estrategia eficaz para que el alumnado desarrolle aprendizajes complejos y enriquezcan su propia experiencia histórica. Entienden la experiencia histórica como “el conjunto de vivencias, conocimientos y acciones que experimenta el estudiante a través de las tres dimensiones: vivencial, cognitiva y aplicada” (Meneses *et al.*, 2019, p.319). La investigación doctoral realizada por Meneses (2020) ha permitido reconocer que la historia oral: i) favorece la dimensión vivencial porque el aprendizaje histórico se centra en los testimonios de vida; ii) desarrolla la dimensión cognitiva porque requiere de procesos interpretativos para analizar críticamente la memoria histórica y iii) favorece la dimensión aplicada porque implica que al alumnado adopte un rol activo al utilizar una técnica de investigación propia de la disciplina histórica.

Diversos autores han reflexionado sobre las potencialidades de la historia oral para el aprendizaje histórico. Una parte importante proviene de la perspectiva historiográfica (Borrás, 1989; Schwarzstein, 2001; Goicochea, 2006; Jiménez, 2009; Benadiba, 2011; 2016; González Martín, 2015), pero también se destacan las contribuciones desde el campo de la didáctica de las ciencias sociales (Alderoqui y Aisenberg, 1993; Aisenberg, Carnovale y Larramendi, 2001; Aisenberg, 2005; Pagès, 2008; Borghi, 2009; Mattozzi, 2009; 2011; González Amorena y Pagès, 2009; 2014; Ibáñez *et al.*, 2015; Sáenz del Castillo, 2015; Fuertes, 2015). De sus reflexiones teóricas se pueden reconocer seis aportes fundamentales de la historia oral al aprendizaje escolar: la humanización histórica, la complejidad histórica, la interpretación histórica, el aprendizaje interactivo y procedimental, las emociones y la empatía histórica y la temporalidad histórica. No obstante, también mencionan algunos aspectos controvertidos que deben ser considerados por el profesorado en el momento de diseñar intervenciones de aula. Por ejemplo, que es una estrategia que se encuentra limitada a la historia del tiempo reciente, la complejidad de trabajar con la subjetividad de la memoria histórica y el riesgo del análisis acrítico y descontextualizado por parte del alumnado.

Uno de los aspectos más aludidos es que favorece la humanización de la historia. Fontana (2000) considera fundamental que la historia se centre en diversos aspectos de la vida humana. En este sentido, la historia oral permite abarcar una amplia variedad de temáticas desde la experiencia de vida. También, se ha valorado su carácter inclusivo y democratizador al centrar el aprendizaje histórico en las personas y los grupos sociales. Schwarzstein (2001) afirma que permite mostrar “una cara humana de la Historia más creíble generalmente que la imagen estereotipada que brindan muchos textos escolares” (p.32).

Desde la didáctica crítica, Massip y Pagès (2016) consideran importante presentar una historia escolar desde lo cercano y cotidiano para generar un “vínculo de los estudiantes con

el conocimiento; crecer en la empatía y el conocimiento de uno mismo” (p.447). En este sentido, la riqueza de las fuentes orales es que permite que el alumnado se acerque a la palabra, o como plantea Borghi (2009), les ayuda a comprender el pasado desde “la voce delle persone, con i suoi ritmi e cadenze, aspetti peculiari e distintivi e che non incontriamo delle fonti scritte” (p.191). Sin embargo, siguiendo a Aisenberg *et al.* (2001), Schwarzstein (2001), Mattozzi (2009; 2011), Benadiba (2011) y González Martín (2015), no deben verse limitadas a una yuxtaposición de anécdotas personales tratadas de manera descontextualizada. El análisis de las historias de vida debe orientarse a la comprensión de una historia más global.

Otra de las ventajas de la historia oral es que permite entender la complejidad del conocimiento histórico. Los testimonios orales son considerados como uno de los mejores recursos para que el alumnado interprete la subjetividad de la memoria y los diversos puntos de vistas, ideologías o intencionalidades que pueden existir del pasado y de la realidad (Thompson, 1988; Borrás, 1989; Aisenberg *et al.*, 2001; Schwarzstein, 2001; Pagès, 2008; Borghi, 2009; Benadiba, 2016). Concordamos con Santisteban (2010) en que, para formar pensamiento histórico, es necesario que los y las estudiantes puedan leer todo tipo de evidencias y analizarlas de manera crítica. Pero para el caso de las fuentes orales, la interpretación es indispensable porque son relatos que transmiten representaciones personales de carácter eminentemente subjetivo (González Amorena y Pagès, 2009; 2014).

Relacionando la propuesta de González-Monfort, Pagès y Santisteban (2011) con la de Arjona y Checa (1998), la interpretación de las fuentes orales debería realizarse a partir de un análisis de tipo vertical y otro de tipo horizontal. El análisis vertical requiere que el alumnado sitúe espacial y temporalmente el relato y que realice una lectura explícita considerando los tópicos más recurrentes, personajes históricos y los escenarios relatados. Pero para contribuir al desarrollo de la literacidad crítica que mencionan Tosar y Santisteban (2016) y Castellví (2019), es fundamental que realicen una lectura implícita abordando intencionalidades, silencios y olvidos de la memoria y reconociendo el lenguaje no verbal que se observa en las entrevistas.

El análisis horizontal requiere de un proceso de contraste entre diversos testimonios y de la fuente oral con otras fuentes de información. Para darles validez histórica, es necesario que los testimonios orales se contrapongan con distintas perspectivas de un mismo hecho histórico (Santisteban y Pagès, 2006). También, Arjona y Checa (1998), Aisenberg *et al.* (2001), Schwarzstein (2001), González Amorena y Pagès (2009; 2014) y González Martín (2015) ponen énfasis en el proceso de contraste con fuentes históricas de otra naturaleza porque permite sustentar o contrarrestar lo mencionado en el relato. Además, para evidenciar la apropiación del conocimiento histórico, es fundamental que el alumnado elabore significados históricos. La construcción de una narrativa basada en la interpretación de las fuentes orales -de tipo metarrelato-, es una herramienta eficaz para que el alumnado incorpore explicaciones históricas causales e intencionales, razonamientos, juicios argumentados y el análisis crítico de las experiencias humanas (Palou y Boixader, 2010).

Otro de los aportes de la historia oral es su carácter interactivo y procedimental. Como estrategia educativa requiere de un modo de trabajo que se aleja de los métodos tradicionales de enseñanza, sustentados en la exposición dirigida por parte del profesor y de la memorización por parte del estudiante. Por el contrario, implica una actitud activa, del trabajo colaborativo y de un mayor compromiso y autonomía. Así lo menciona Sitton *et al.* (1989) al afirmar que:

(...) el argumento más importante sobre el valor de la Historia Oral en una clase escolar es que tales proyectos son, efectivamente, reales: hacen algo. Producen resultados tangibles de valor personal y social y esto, quizás más que cualquier otra cosa, explica su particular potencial para fomentar el entusiasmo y la motivación de los estudiantes. (p.29)

Este tipo de actividades de aprendizaje permiten que el alumnado pueda experimentar en el aula el oficio del historiador. O como lo plantea Goicochea (2006) “creemos que la Historia Oral, con su encuadre teórico metodológico específico, es posibilitador de este procedimiento que supone una real y transformadora forma de aprender en el aula, haciendo Historia” (pp.100-101). Sin embargo, coincidimos con Alderoqui y Aisenberg (1993), Aisenberg *et al.* (2001) y González Amorena y Pagès (2009; 2014) en que no debemos intentar convertirlos en pequeños investigadores. Si bien la rigurosidad metodológica y procedimental es importante para obtener información de calidad, la finalidad educativa es que puedan desarrollar pensamiento y conciencia histórica.

El carácter emocional de la historia oral también es valorado por distintos autores. Se menciona que, al recopilar testimonios orales del entorno cercano, el alumnado se enfrenta con un patrimonio vivo y con un tesoro educativo de incalculable valor. Para Thompson (1988), Schwarzstein (2001), Benadiba (2011), Ibáñez *et al.* (2015), Sáenz del Castillo (2015) y González Martín (2015) toda percepción humana tiene cargas emocionales que influyen en el momento de construir significados y en este sentido las fuentes orales:

(...) no solo aportan un significado cognitivo a los alumnos sino también un significado afectivo, que se debe valorar de manera especial. No solo los componentes lógicos y racionales proporcionan un estímulo a las destrezas del pensamiento, sino que las respuestas afectivas de los alumnos tienen una gran incidencia en la significatividad de sus aprendizajes. (Benadiba, 2011, p.31)

Para Sitton *et al.* (1989) la comprensión histórica incluye una parte cognoscitiva y una dimensión afectiva, “y es en este campo que la Historia Oral puede hacer su contribución más importante” (p.21). Además, las emociones también pueden favorecer la empatía histórica, aspecto que profundizan Fuertes (2005), Sáenz del Castillo (2015) y Benadiba (2016) al destacar que las fuentes orales otorgan mayores posibilidades para desarrollar actitudes empáticas en el alumnado. No obstante, sus reflexiones apuntan a una concepción de la empatía asociada a los sentimientos afectivos y de respeto con los y las entrevistadas, sin hacer referencia a una habilidad de pensamiento histórico. Por ejemplo, Fuertes (2005) considera que una de las ventajas de trabajar con fuentes orales en el aula es que “fomentan el respeto hacia los diferentes puntos de vista, pues es mucho más fácil empatizar con una persona de carne y hueso, que nos habla mirándonos a los ojos y con espontaneidad, que con un texto o un Power Point” (p.4-5).

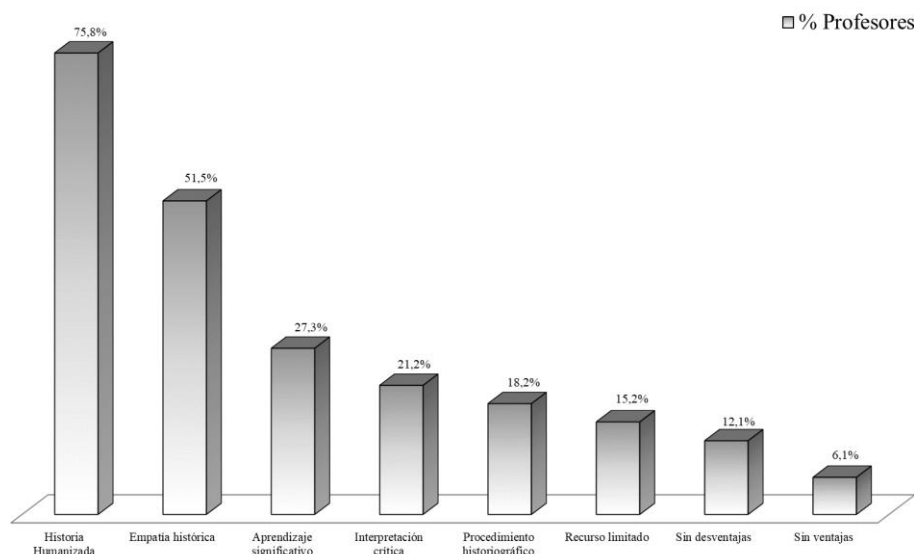
Por último, autores como Borrás (1989), Aisenberg *et al.* (2001), Schwarzstein (2001), Borghi (2009), Benadiba (2011; 2016) y González Martín (2015) afirman que la historia oral permite articular esquemas cognitivos respecto de conceptos asociados a la temporalidad histórica. Las fuentes orales reflejan las distintas formas en que los seres humanos ordenan mentalmente el tiempo histórico. Para Aisenberg *et al.* (2001) “lo narrado no necesariamente se presenta organizado en un orden cronológico lineal” (p.43), es decir, no siempre el testimonio oral se expresa de manera secuencial. Por lo tanto, cuando el alumnado interpreta fuentes orales puede abordar la complejidad del tiempo histórico, superando la idea de un tiempo lineal y uniforme.

2. Las valoraciones del profesorado sobre la historia oral como estrategia didáctica.

La mayor parte del profesorado afirma haber utilizado la historia oral en sus prácticas de enseñanza (90,9%). Aquellos docentes que señalan no haber tenido experiencias educativas con historia oral (9,1%), aludieron a la falta de oportunidades o al desinterés que les genera esta estrategia educativa.

Las valoraciones realizadas por el profesorado en los cuestionarios de investigación han permitido distinguir distintas consideraciones sobre los aportes de la historia oral para el aprendizaje histórico. El siguiente gráfico (1) presenta los porcentajes de cada uno de los aspectos mencionados:

Gráfico 1: Aportes de la historia oral al aprendizaje histórico (profesorado encuestado).



Fuente: elaboración propia.

El principal aporte que le otorga el profesorado a la historia oral es que contribuye a una perspectiva humanizadora de la historia. El 75,8% valora la posibilidad de abordar los contenidos históricos desde las vivencias del pasado de personas reales y cercanas al entorno del alumnado. Por ejemplo, Daniel considera que es posible “conectar la historia de los libros con la realidad. Es la mejor manera de humanizar la historia”. El carácter humanizador es considerado de gran motivación para el aprendizaje o como señala la profesora Paz, “hace que los conceptos de aprendizaje aparezcan muy vividos y reales”. También, destacan la posibilidad de trabajar temáticas que no son consideradas por el currículum oficial. Para Laia la historia oral *“facilita l'estudi d'aspectes sovint oblidats en la historiografia tradicional”*.

Otro aspecto mencionado es que permite visibilizar a los diversos protagonistas históricos, lo cual se ve reflejado en la respuesta de la profesora Marta quien afirma poder “hablar de otra historia, la de las personas corrientes que no aparecen en la mayoría de los libros”. En este sentido, también señalan la posibilidad de que el alumnado tome conciencia de su propio protagonismo como sujeto histórico. Por ejemplo, Pablo afirma que permite “ver que la historia la construimos nosotros” y Mariana considera que la historia oral “ayuda a que el alumno pueda verse como sujeto histórico”.

El desarrollo de la empatía histórica es destacado por el 51,5% del profesorado encuestado, para quienes la historia oral permite generar sentimientos de solidaridad con las personas entrevistadas. Por ejemplo, Claudia afirma que “oír de boca de los protagonistas un testimonio facilita la empatía con la situación de las personas que lo explica y a la vez, esto puede ayudar a generar un vínculo emocional que mejora la experiencia de aprender”. Las emociones son relacionadas con la empatía, como se evidencia en la respuesta de la profesora María al señalar que “la proximidad por el hecho de sentir a los protagonistas históricos en primera persona (les aproxima a los acontecimientos) y la empatía (emocional y cognitiva)”. Sin embargo, solo una minoría hace referencia a la empatía como una habilidad del pensamiento histórico, entendiéndolo como una comprensión contextualizada de la temática histórica.

Elisa enfatiza en la importancia de *“treballar la història en context”* y Nicole cree que “ayuda a entender mejor el contexto”.

Además, el 27,3% del profesorado destaca la historia oral como una estrategia que favorece el logro de aprendizajes significativos. Por ejemplo, la profesora Emma relaciona las emociones que involucra con la obtención de mejores aprendizajes cuando señala que “el impacto emocional para los niños es mucho mayor y por tanto el aprendizaje es más permanente y significativo”. También se menciona que permite la apropiación del conocimiento en un sentido práctico o, como indica el profesor Raúl, les entrega la posibilidad de adquirir habilidades para la vida cotidiana como “aprender a escuchar”.

El desarrollo de la habilidad de interpretación crítica es destacado por el 21,2% de los y las participantes. Por ejemplo, la profesora Ana menciona que cuando los testimonios orales *“es contrasten amb els documents escrits és molt efectiu i es fan una idea molt precisa i completa de l'època estudiada”*. También mencionaron la posibilidad de entender la relatividad de la interpretación histórica y de contrastar diversas perspectivas de un mismo hecho histórico. Para Ester, la historia oral permite “dar riqueza de matices y ver las diferentes miradas”. El profesor Jaime destaca que es “un medio inmejorable para comprender los puntos de vista diversos respecto a los mismos hechos, la mayoría de las veces en función de los intereses o ideología de las personas con las que entran en contacto”.

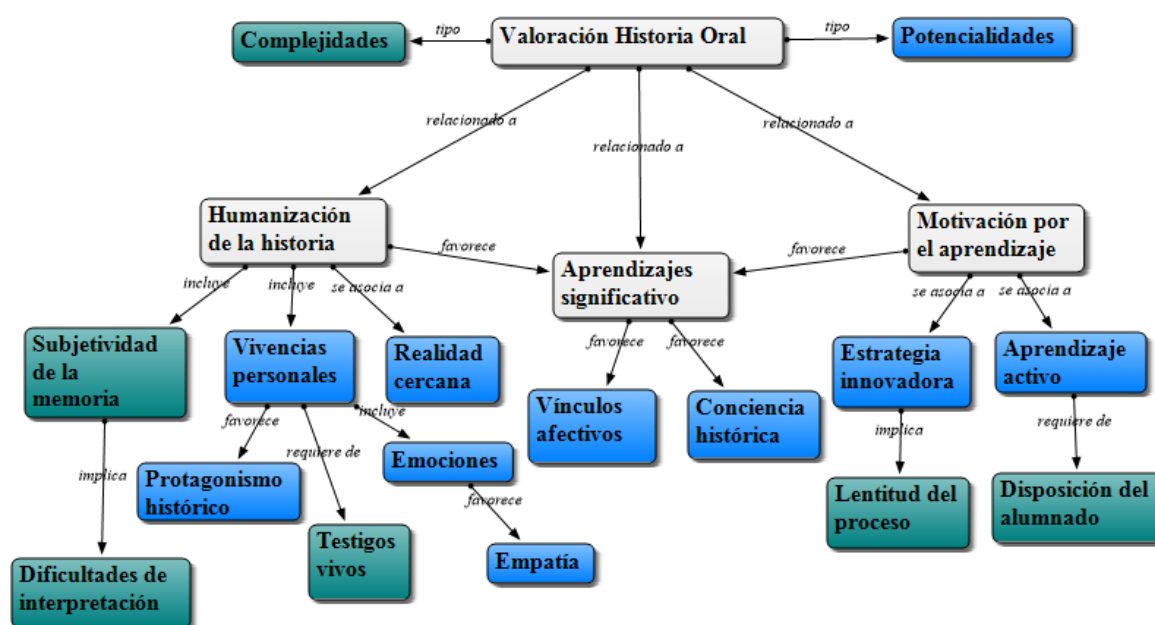
No obstante, también reflexionan sobre la complejidad de trabajar con la memoria histórica considerando los sesgos ideológicos y la fragilidad del recuerdo, sobre todo cuando el alumnado tiende a no cuestionar la información. Por ejemplo, Juan cree que los y las estudiantes “se lo creen todo. Hace falta contrastar la información” y para Alejandro el problema es que *“el valoren d'una forma poc científica, a l'hora de ser plantejat com una experiència individual”*. Al mismo tiempo, la subjetividad es vista como una riqueza para el aprendizaje. En palabras de Claudia “la historia oral, como muchas otras fuentes de información no es objetiva. Se puede considerar como una desventaja, aunque es compartida con otras fuentes y si se es consciente de ello, no tiene por qué ser un problema”.

En menor medida, solo el 18,2 % del profesorado comenta su utilidad para que los y las estudiantes apliquen procedimientos historiográficos. Por ejemplo, Ana afirma que la historia oral “obliga al alumnado a emplear una metodología y a ser rigurosos en el trabajo: hacer guion de entrevista, grabarla (...) transcribirla y contraste los datos facilitados con lo que dicen los libros sobre la época, sacar conclusiones”. Pero también afirman que la rigurosidad de la técnica implica un mayor tiempo de preparación y ejecución. Natalia plantea que “la lentitud del procedimiento va muy mal con las etapas educativas de gran presión por los resultados”.

Cabe destacar que 12,1% del profesorado encuestado manifiesta de manera explícita que la historia oral no tiene ninguna desventaja. Y una minoría (6,1%) sostiene que es una estrategia que no tiene ninguna cualidad especial o que no realiza ningún aporte significativo para el aprendizaje histórico del alumnado, pero no justifican en profundidad estas apreciaciones.

En las entrevistas en profundidad, el profesorado también reflexionó sobre los aportes de la historia oral para el aprendizaje histórico escolar. La siguiente figura (1), representa las valoraciones obtenidas del análisis de los datos:

Figura 1: Valoraciones de la historia oral (profesorado entrevistado).



Fuente: Red semántica ATLAS-ti.

La humanización de la historia es mencionada por todo el profesorado entrevistado. Se considera que la historia oral es una estrategia que permite situar a las personas en el centro del aprendizaje, o como plantea Pablo cree que el alumnado puede observar que la historia “no es solo la que sale en los libros de texto, de los grandes personajes, la gran historia, la historia que se explica en los libros”. Porque la historia es también de quien la vive y se relaciona con el discurso histórico, ya que “al final esta historia la acaban viviendo las personas”. Ana destaca la historia oral porque permite presentar una historia viva “mucho más vivencial y rompes un poco con una concepción de la historia que ellos tiene de hechos, de personajes muy factuales. Entonces es una historia más centrada en la vida cotidiana y en las formas de vida”. Para Ricard, las fuentes orales ofrecen una perspectiva vivencial que no se encuentra en otras fuentes “porque normalmente no encontrarás el día a día, la vida cotidiana o las vivencias personales ni en los libros de texto ni en la red”.

Esta perspectiva humanizada de la historia también es destacada por Natalia cuando afirma que, con este tipo de actividades, el alumnado puede ver “que todo hecho histórico se concreta en un ser humano que lo ha vivenciado”. Para Laia la historia oral les permite darse cuenta “que la historia no es algo lejano, algo puramente teórico o un ejercicio intelectual, sino que es algo que afecta a las personas”, por lo tanto, que la historia la hacen las personas. Sin embargo, casi la totalidad del profesorado (91,7%), menciona la dificultad de poder acceder a testigos vivos. Al estar limitada al tiempo reciente es difícil encontrar a personas idóneas para realizar entrevistas sobre temas distantes a la actualidad. Pedro comenta que “los problemas que nos estamos encontrando es que la gente se va muriendo y que nos faltan recursos orales”.

Además, el 75,0% del profesorado entrevistado destaca la conexión del aprendizaje de las ciencias sociales con la realidad del alumnado. Para Paula esta cualidad les ayuda a hacer “más amable la asignatura”. Abordar la historia a partir de testimonios de vida y desde la realidad cercana favorece el desarrollo de la empatía, según el 41,7% del profesorado. Claudia, refiriéndose a su actividad de testimonios de migrantes, cree que los relatos de vida favorecen al desarrollo de sentimientos empáticos, sobre todo por el componente emocional que

involucra y señala “que los ha ayudado a generar empatía, a darse cuenta de que las cosas son mucho más complejas de lo que ellos creen y que la gente no viene aquí por gusto”.

La subjetividad de la memoria histórica es un aspecto complejo para el 66,7% del profesorado entrevistado. Natalia sostiene que una de las dificultades es que las personas “algunas veces no querían recordar, no querían abrir la caja de los truenos (...) es que la memoria falsea, la memoria olvida, la memoria reconstruye, la memoria no es fiable”. Daniela sostiene que la complejidad de la historia oral es la subjetividad de la memoria, por lo que es fundamental cuestionar el recuerdo y verificar la veracidad histórica del testimonio:

Yo siempre les digo: en la historia oral hay que tener mucho cuidado (...) es muy delicada porque la memoria es selectiva y lo que vas recordando es aquello que te han repetido muchas veces o aquello que tú también te has acabado imaginando. Porque acabamos eliminando aquello que nos hace más daño y acabas recordando aquello que más te obsesiona. Entonces la historia oral es una fuente, pero debes poner siempre entre comillas y con mucho cuidado.

No obstante, la subjetividad es nuevamente considerada como una riqueza para la formación histórica del estudiante. Así lo señala Paz, quien considera que “esta subjetividad le ayuda ver que existen diversas perspectivas del pasado” y que el sesgo de la memoria puede ser una potencialidad educativa en la medida que sea analizada críticamente. Ricard también valora la subjetividad porque permite que el alumnado comprenda que toda elaboración histórica es una interpretación y, por lo tanto, es subjetiva:

Creo que si a tus alumnos los tienes preparados previamente para ver que lo que nos van a presentar es una visión de la realidad, pero que esta visión es desde una perspectiva histórica y que pueden existir diversas perspectivas. Y si ellos son conscientes de eso, es un aporte tan bueno como cualquier texto, porque los textos también tienen su subjetividad histórica.

Centrar en el análisis de las vivencias humanas y los recuerdos de todo tipo de personas, permite que el alumnado valore el protagonismo de los invisibilizados de la historia. Este aspecto es mencionado por el 75,0% del profesorado en las entrevistas en profundidad. Claudia considera el profesorado debe visibilizar en todo momento el protagonismo histórico de la gente común ya que, de esta manera, el alumnado puede considerar y valorar a otros “sectores sociales dentro de la historia, porque al final nosotros también estamos haciendo historia. A lo mejor no lo recogerán en los libros, pero también somos partes de esa historia”. Incluso, algunos docentes afirmaron que el alumnado puede ser consciente de su propia condición de sujeto histórico porque permite abordar ejemplos reales de participación social y ciudadana. Ana considera que con la historia oral se puede plantear cómo las personas han sido protagonistas de la historia y “creo que se dan cuenta de la importancia de la participación en el colectivo, en la vida común, porque han visto que las personas que ellos han entrevistado y que han conocido, han tenido esta implicación”.

Otra de las valoraciones señaladas por todo el profesorado entrevistado es que la historia oral como estrategia didáctica genera una gran motivación hacia el aprendizaje de la historia. Ana destaca “el nivel de entusiasmo de ver a los alumnos participar, de ver cómo ellos se lo toman en serio. Es tan gratificante”. Para Ricard, permite construir conocimiento de una manera diferente y “por lo tanto, mejoraba su motivación por la asignatura y por el tema”. Pero también se menciona que requiere de un tiempo considerable de ejecución, lo cual puede ser problemático por la extensión del currículum. Por ejemplo, Paz comenta que “nos pasó que se nos iba el tiempo en esto (...) Es la dictadura de los programas que es horroroso”. Para otros docentes una complejidad es que implica un mayor compromiso y autonomía por parte del alumnado. Juan considera que es poco habitual que las prácticas educativas incentiven la autonomía, por lo cual “otra dificultad es que los estudiantes están acostumbrados a responder y con la historia oral su rol es diferente, ellos preguntan”.

Finalmente, para el 75,0% del profesorado entrevistado, el trabajo con fuentes orales y el análisis de la memoria histórica de personas reales y cercanas favorece el logro de aprendizajes históricos significativos. Pablo señala que el componente emocional y la proximidad entre el discurso histórico y la realidad, generan mayor motivación y como consecuencia, se producen mejores aprendizajes. Afirma que “cuando es en primera persona, los estudiantes pueden ver que es más real, está más cercano y esto es más significativo, y si esto es más significativo, los aprendizajes perduran más en el tiempo. No hay duda de esto”. Claudia cree que aprender desde las vivencias y de las emociones ayuda “a imprimir la historia en nuestro cerebro, a grabar a fuego”. Esta profesora considera que los y las estudiantes siempre van a retener los detalles personalizados, las expresiones emocionales y las vivencias, porque lo sentirán mucho más cercano y real. Para Natalia, los conocimientos históricos se pueden construir a partir del análisis de discursos históricos formales, pero considera que cuando se aprende desde las experiencias de vida, se genera un mayor impacto en el aprendizaje:

Tú estás trabajando un hecho histórico cualquiera y si encuentras la manera de que eso se complemente [con testimonios orales], antes o después, eso da igual. Porque el recurso didáctico puede venir de las dos maneras. Lo encuentras en eso que hemos estado buscando en documentos, manejado historiografía, lo que sea. Pero también lo encuentras en alguien que les cuente algo en primera persona de este hecho. Pues [el conocimiento] queda fijado. Yo creo que lo demás es conocimiento puro, por decirlo de algún modo. Yo sé que ningún conocimiento es puro, pero es conocimiento aséptico, lejano, objetivo. Y en el momento que parece una persona y te narra en primera persona parte del hecho del que tú has estudiado, ahí queda claro (...) arrelament, de raíz.

También, como parte de los aprendizajes significativos, el 66,7% de los y las profesoras valoran que este tipo de actividades favorecen el desarrollo de vínculos afectivos e intergeneracionales entre el alumnado y los o las entrevistadas, la familia o la comunidad. Y como aspecto de orden superior, que les permite realizar proyecciones del pasado, en el presente y hacia el futuro. Ricard sostiene que la trabajar con las vivencias del estudiante favorece el aprendizaje de la temporalidad histórica ya que al “ver y escribir su historia personal, su historia de vida desde su nacimiento hasta ese momento, pero ver las perspectivas de futuro, es otra forma de formar conciencia histórica”.

3. La historia oral como estrategia que forma experiencia histórica del alumnado.

Los y las profesoras que participaron de este estudio confirman lo que plantea la mayor parte de los referentes consultados: la historia oral permite humanizar el discurso histórico escolar. Siguiendo la propuesta de la experiencia histórica de Meneses (2020) y Meneses *et al.* (2019; 2020) la humanización histórica desarrolla la dimensión vivencial, ya que permite visibilizar a la gente común, pero requiere de procesos interpretativos para construir conocimientos históricos y conectar con la realidad cercana, por lo cual también se puede relacionar con la dimensión cognitiva. Sumado a lo anterior, se menciona que favorece a la toma de conciencia del estudiante como sujeto histórico, lo que implica auto reconocerse como agentes de transformación social, desarrollando las tres dimensiones de la experiencia histórica.

El profesorado también destaca sus aportes para el desarrollo de la empatía histórica. Sin embargo, la mayor parte de las reflexiones se relacionan con sentimientos afectivos o emocionales y solo algunos mencionan la comprensión empática como una forma de llegar a entender el contexto histórico. La empatía, entendida como sentimientos empáticos, se vincula con la dimensión vivencial, mientras que la empatía, como competencia del pensamiento histórico, implica un desarrollo de las dimensión vivencial y cognitiva de la experiencia histórica.

La historia oral propicia el desarrollo de la competencia de la interpretación crítica, la cual se puede relacionar con la dimensión cognitiva porque requiere de procesos analíticos de lectura de la fuente oral, su contrastación con otras fuentes, así como la elaboración de un discurso histórico propio. Pero también se evidencian relaciones con la dimensión vivencial, al mencionar la importancia de analizar la subjetividad de la memoria histórica ante las diversas perspectivas y vivencias que pueden tener las personas del pasado.

Para algunos de estos profesores y profesoras, la historia oral entrega las posibilidades de utilizar procedimientos historiográficos. Es una forma de experimentar la disciplina a través de la construcción de una fuente histórica, de la rigurosidad metodológica y del tratamiento de la información. Como estrategia de enseñanza y aprendizaje innovadora, genera mayor entusiasmo en el alumnado, pero también implica una mayor disposición y autonomía. Estas valoraciones se pueden relacionar con la dimensión aplicada, en cuanto se centran en el proceso metodológico, pero también tiene vinculaciones a nivel cognitivo, ya que es considerada como una herramienta para la construcción de conocimientos históricos.

En cuanto al logro de aprendizajes significativos a través de la historia oral, estos profesores y profesoras afirman que permite generar conocimientos y habilidades que perduran en el tiempo y pueden ser aplicados por el alumnado en su propia vida. Además, consideraron que este tipo de situaciones de aprendizajes permite generar vínculos afectivos intergeneracionales con la familia y la comunidad. Por último, se mencionó que es posible hacer relaciones entre el pasado, el presente y el futuro, aspecto que se relaciona con la conciencia histórica. De esta manera, es posible reconocer que la historia oral puede enriquecer la experiencia histórica del alumnado porque implica el desarrollo de las tres dimensiones: vivencial, cognitiva y aplicada.

Para concluir, el estudio ha permitido confirmar que la historia oral es una estrategia didáctica con grandes potencialidades educativas. Favorece el desarrollo de aprendizajes de tipo procedimental, conceptual y actitudinal, donde el o la estudiante se enfrenta a la historia vivida y a un aprendizaje que se construye en la experiencia. O como lo señala Benadiba (2011) es la "historiavivamisma así, toda junta" (p.31). Permite una mayor conexión de la historia con la realidad cercana, genera una mayor motivación, vinculación y sentimiento de pertenencia. Sobre todo, permite resignificar la historia desde lo humano, abordando la complejidad desde diferentes perspectivas, recuerdos y vivencias del pasado.

Como estrategia didáctica desarrolla contenidos procedimentales como la indagación, la observación, la interacción social y el análisis crítico de la información. Como proceso cognitivo requiere de la interpretación y, además, favorece la construcción de los conceptos asociados al tiempo histórico. No obstante, es necesario evitar análisis aislados, descontextualizados y personalistas, porque el interés de trabajar con las historias de vida en las aulas es que aporten a una comprensión más global. Tampoco se debe pretender exigir al estudiante el oficio del historiador. La historia oral es una estrategia eficaz en la medida que su finalidad deba estar al servicio del desarrollo de pensamiento y la conciencia histórica.

Bibliografía.

- Aisenberg, B. (2005). Las Potencialidades de la Historia Oral en la Enseñanza: ¿Que Aprenden los Alumnos en el Trabajo con Testimonios? *Clío & Asociados La historia enseñada*, (9/10), 33-55.
- Aisenberg, B., Carnovale, V., y Larramendi, A. (2001). *Una experiencia directa de la Historia Oral en la escuela: Las migraciones internas en Argentina a partir de 1930*. Recuperado de <http://socialesyescuela.com.ar/items/show/79>
- Alderoqui, S., y Aisenberg, B. (1993). *Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y reflexiones*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Arjona, A., y Checa, J. (1998) Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de Antropología*, 14 (10), 1-14.
- Benadiba, L. (2011). La Historia Oral como recurso metodológico para que los estudiantes puedan apropiarse de su pasado reciente. *Palabras y Silencios*, 6 (1). 28-32.
- Benadiba, L. (2016). *Historia oral, relatos y memorias*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Maipue.
- Borghini, B. (2009). *Le fonti della storia tra ricerca e didattica*. Bologna, Italia: Patron editore.
- Borrás, J. (1989). Fuentes orales y enseñanza de la historia. Aportaciones y problemas. *Historia y Fuente Oral*, 2 (14), 137-151.
- Castellví, J. (2019). *Literacitat crítica digital en els estudis socials, Estudis de cas en educació primària* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Repositorio TDX <https://www.tesisenred.net/handle/10803/669247>
- Dewey, J. (2004). *Experiencia y educación*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Fontana, J. (2000). *La història dels homes*. Barcelona, España: Crítica.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía*. Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.
- Fuertes, C. (2015). Las fuentes orales en la enseñanza de la historia en la educación superior: exposición de una experiencia. *CLIO. History and History teaching*, (41), 1-21.
- Goicochea, J. (2006). A 30 años del Golpe de Estado: Historia oral y enseñanza de la historia La reconstrucción del imaginario social del "VILLAZO" a través de la Historia oral experiencia pedagógica en la escuela. *Reseñas*, (4), 97-139.
- González Amorena, M. P., y Pagès, J. (2009). Història, memòria i ensenyament de la història: conceptes, debats i perspectives. En M. P. González y J. Pagès (coord.), *Història, memòria i ensenyament de la història: perspectives europees i llatinoamericanes* (pp. 11-32). Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- González Amorena, M. P., y Pagès, J. (2014). Conversatorio: "Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas". *Historia Y MEMORIA*, (9), 275-311.
- González Martín, R. (2015). La Historia Oral en la enseñanza secundaria. Utilidad didáctica y potencial educativo. *CLIO. History and History teaching*, 41, 1-31.
- González-Monfort, N., Pagès, J., y Santisteban, A. (2011). ¿Cómo evaluar pensamiento histórico? En P. Martínez, S. Molina y A. Santisteban (eds.), *La evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales (vol. 1)* (pp.221-231). Murcia, España: AUPDCS.
- Ibáñez, A., Gillate, I., y Madariaga, J. (2015). Utilización de la historia oral para el aprendizaje de contenidos históricos en Educación Secundaria y su relación con la identidad local, la motivación y el autoconcepto social. *Tempo e Argumento*, 7 (16), 204-229.
- Jiménez, M. (2009). Historia oral en educación. Lo memorable del recuerdo, la importancia de la palabra. En M. Berruezo y S. Conejero (coord.), *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días* (pp.719-726). Pamplona, España: Universidad Pública de Navarra.
- Massip, M., y Pagès, J. (2016). Humanos frente a humanos. La necesidad de humanizar la historia escolar. En C. R. García, A. Arroyo y B. Andreu (eds.), *Deconstruir la alteridad desde la Didáctica de las Ciencias Sociales: Educar para una ciudadanía global* (pp.447-457). Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas/AUPDCS.
- Mattozzi, I. (2009). Memòria i ensenyament de la història a Itàlia: 1970-2007. En M. P. González y J. Pagès (coord.), *Història, memòria i ensenyament de la història: perspectives*

- europées i llatinoamericanes* (pp.33-50). Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions.
- Mattozzi, I. (2011). Oltre il dovere della memoria: i compiti della scuola. En E. Perillo (a cura di), *La colpa di essere nati. Marta Minerbi e Alessandro Ottolenghi: ebrei cittadini trevigiani* (pp.107-122). Treviso, Italia: Istresco.
- Meneses, B. (2020). *El concepto de experiencia histórica en la enseñanza y el aprendizaje de la historia. Representaciones del profesorado de Cataluña y evidencias en sus prácticas con la historia oral* [Tesis doctoral, Universidad autónoma de Barcelona, no publicada].
- Meneses, B., González-Monfort, N., y Santisteban, A. (2019). Aprender desde la experiencia histórica. Representaciones del profesorado sobre el uso de la historia oral como estrategia didáctica. *El Futuro del Pasado*, (10), 257-286.
- Meneses, B., González-Monfort, N., y Santisteban, A. (2020). La «experiencia histórica» del alumnado y la historia oral en la enseñanza. *Historia Y MEMORIA*, (20), 309-343.
- Pagès, J. (2008). El lugar de la memoria en la enseñanza de la historia. *Íber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, (55), 43-53.
- Palou, J., y Boixader, A. (2010). La memoria del otro: recuerdo y olvido. En J. Mèlich y A. Boixader (coord.), *Los márgenes de la moral. Una mirada ética a la educación* (pp.103-120). Barcelona, España: Graó.
- Sáenz del Castillo, A. (2015). La Historia oral y la fotografía como recurso didáctico para recuperar el protagonismo de las mujeres en la historia. En A. Hernández, C. García y J. de la Montaña Conchiña (eds.), *Una enseñanza de las ciencias sociales para el futuro: Recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas* (pp.315-324). Cáceres, España: Universidad de Extremadura/AUPDCS.
- Santisteban, A. (2010). La formación en competencias de pensamiento histórico. *Clío & asociados. La historia enseñada*, (14), 34-55.
- Santisteban, A., y Pagès, J. (2006). La enseñanza de la historia en la educación primaria. En M. Casas y C. Tomàs (coord.), *Educación Primaria. Orientaciones y Recursos*. Barcelona, España: Wolters Kluwer Educación.
- Schwarzstein, D. (2001). *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Sitton, T., Mehaffy, G., y Davis, O. (1989). *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado, la Historia Oral*. Valencia, España: Edicions Alfons El Magnànim/ Institutió Valenciana D'Estudis i Investigació.
- Tosar, B., y Santisteban, A. (2016). Literacidad crítica para una ciudadanía global. Una investigación en educación primaria. En C. R. García, A. Arroyo y B. Andreu (eds.), *Deconstruir la alteridad desde la Didáctica de las Ciencias Sociales: Educar para una ciudadanía global* (pp.674-683). Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas/AUPDCS.
- Van der Maren, J. (1995). *Méthodes des recherche pour l'éducation*. Bruselas, Bélgica: De Boeck-Wesmael.

Notas.

¹ El estudio es parte de la investigación doctoral de Meneses (2020) donde se aborda el concepto de experiencia histórica desde la perspectiva de la didáctica de la historia y de las ciencias sociales. Para ello, se analizan las representaciones sociales de profesores y profesoras de Cataluña y sus prácticas educativas con historia oral.